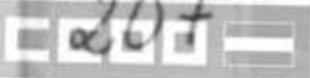


1261.3/16

CONTRA EL PACTO SOCIAL



Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía



EN LA DINAMICA DEL PACTO SOCIAL

El presidente del Banco Popular, Alianza Popular, el Centro Democrático, etc., es decir, los capitalistas, están de acuerdo: la solución de la actual crisis económica pasa por la negociación con los partidos obreros y las centrales sindicales, ya que, con palabras del "socialdemócrata" Fernández Ordóñez, la política económica no se puede imponer, sino que ha de ser el producto de un vasto proceso de negociación.

En efecto, hoy la burguesía no puede imponer ni el Estado fuerte en el que el Ejército y las instituciones represivas queden intocadas, ni la superación de la crisis económica a costa de los trabajadores. Las movilizaciones de éstos, que ya han dejado sin efecto seis decretos de medidas económicas en los que se estableció a la congelación salarial, se lo impide. Por ello, necesita implicar en su proyecto a las organizaciones obreras mayoritarias, fundamentalmente al PCE y al PSOE. Necesita más que nunca, el pacto social.

Y lo que la burguesía necesita, los partidos obreros mayoritarios están dispuestos a dárselo. Para el PSP, inmediatamente después de las elecciones habría que llegar a un pacto entre los partidos, los sindicatos y los empresarios, para salir de la actual crisis, en la que se acordara, entre otras cosas, un plan de austeridad. Para el PSOE, ya no se trata de luchar por el reparto de la riqueza entre trabajadores y empresarios, sino de la mera supervivencia ante la gravedad de la crisis, y, como dijo recientemente Felipe González, una cosa es la ideología y otra la crisis económica y lo que realmente se puede hacer, y si hay que sacrificarse ideológicamente por la economía (léase por los capitalistas), se hace. En fin, para el PCE, en los países desarrollados, el camino hacia el socialismo pasa por el desarrollo y enriquecimiento de la democracia, por lo que el objetivo prioritario debe ser dar salida a la crisis económica. A corto plazo hay que restaurar la confianza, luchar contra la inflación, no nacionalizar ni siquiera a la gran banca, favorecer la entrada de capital extranjero, aunque, eso sí, controlando a las multinacionales, etc. En definitiva todo un programa de gobierno para salvar a la burguesía de la crisis.

Esta dinámica ya ha empezado a jugar aunque el pacto social no haya sido firmado, si bien, ha estado compensada y limitada por el ascenso y radicalización de las masas. El aislamiento de luchas como las de la EMT, INDUYCO o ROCA, la firma de convenios claramente desfavorables en las grandes empresas sin ninguna resistencia, la oposición de las actuales direcciones sindicales a impulsar la unidad sindical y la autoorganización unitaria del conjunto del movimiento, que ha culminado con el llamamiento de los miembros del PCE de la Coordinadora General de CC.OO a no secundar las acciones generales ante los recientes asesinatos de Fuskadi, etc., son los primeros síntomas de a qué puede conducir a medio plazo el pacto social.

Se nos viene encima un pacto social. Sabemos que éste no será otra cosa que un intento de frenar las luchas, un aplazamiento de la satisfacción de las reivindicaciones pendientes y un intento de recuperar los beneficios de los capitalistas, a costa de los salarios para así salir de la crisis. Pero, ¿qué nos prepara la burguesía con la ayuda del imperialismo y la aquiescencia de los partidos obreros mayoritarios? ¿En qué consistirá previsiblemente ese pacto social? Encontraremos la respuesta viendo cuál es la situación y qué es lo que necesita la burguesía para salir de la crisis.



¿DONDE ESTAMOS?

Desde finales de los años 60, el capitalismo internacional ha entrado en una nueva fase en la que las crisis económicas serán cada vez más profundas y más largas, y las recuperaciones cada vez más cortas, más vacilantes y menos generalizadas. La crisis que se inició en 1.973, agravada por la elevación de los precios del petróleo y de las demás materias primas, está todavía muy lejos de ser superada por la mayoría de los países capitalistas. Algunos de ellos, fundamentalmente Estados Unidos, Japón y Alemania, llevan algunos meses de recuperación, pero ésta es vacilante, pues la inversión no se ha recuperado suficientemente, con lo que cabe esperar poco de que se sostenga en el futuro, y siguen persistiendo altos volúmenes de paro y elevadas cifras de inflación. Aunque no hay duda de que, por ligera que ésta sea, la recuperación puede terminar afectando a los capitalistas españoles, con lo que el pacto social podría realizarse en un mejor clima económico que el actual, lo cierto es que poco puede esperar la burguesía de esa hipotética recuperación, porque los problemas que tiene a corto plazo son de una gravedad extraordinaria. En efecto, la situación, en este momento, puede caracterizarse por:

* Más de un millón de parados y la perspectiva de que esta cifra continúe creciendo, en una situación en la que el subsidio de paro es insuficiente, tanto porque no cubre ni a la cuarta parte de los parados, como porque a los que les llega les representa unas cantidades irrisorias. Aunque a la burguesía le interesa un gran ejército de reserva de parados, pues contribuye a mantener salarios más bajos, en la situación actual de movilizaciones es un factor de permanente inestabilidad social.

* Crecimiento continuo del coste de la vida, que en este año puede llegar a suponer más del 30%. Con su combatividad, los trabajadores exigirán elevaciones de salarios que les compensen del creciente encarecimiento de la vida, mientras que los capitalistas no se encuentran a causa de la crisis, en condiciones de satisfacerlas sin que sus beneficios se vean afectados. Es en este punto donde el pacto social, a través de la congelación de salarios negociada con las organizaciones obreras mayoritarias, les resulta más indispensable.

* El déficit de la balanza de pagos, es decir, las importaciones de bienes y servicios que les son necesarias para desarrollar la actividad capitalista, son mayores que las exportaciones, creándose, por consiguiente, la necesidad de financiar la diferencia mediante créditos internacionales. Pero estos créditos son cada vez más difíciles de conseguir, pues los déficits que hay que financiar son cada vez mayores, y generan pagos financieros (amortización e intereses de los créditos), crecientes, que deterioran aún más la situación. En efecto, mientras que en 1.975 el déficit llamado por cuenta corriente fué de 3.500 millones de dólares, en 1.976 ha sido de 4.300 y para 1.977 puede esperarse que sea de 5.000. Este aumento lleva camino de poner en bancarrota a la burguesía española, por lo que el apoyo del imperialismo será imprescindible, aunque no se hará sin condiciones. La burguesía imperialista exigirá que se establezca una política que impida que la situación siga empeorando, es decir, que se ponga en marcha un plan de estabilización que frene el crecimiento, con sus secuelas de paro, agudización de la crisis, etc. Y esto no puede realizarse en la situación actual sin que previamente se llegue a un pacto social.

* La obtención por parte de los capitalistas de unos beneficios menores que los que

necesitarían para remontar la crisis y continuar con la explotación. Las mercancías que se les acumulan sin vender hacen que los beneficios no puedan ser realizados, con lo que el capital se encuentra sin utilizar plenamente, y como consecuencia, no invierten, agravando la crisis. Adicionalmente, la lucha de los trabajadores protegiéndose de los efectos de la inflación y de la crisis, les impide restaurar sus beneficios. El pacto social, con la congelación de salarios que implica y la aceptación pasiva del paro que supone, vuelve a ser en este punto de una utilidad sin discusión.

* El auge de las movilizaciones obreras y populares, es decir, de la lucha de clases, que hace dudar a los capitalistas de sus beneficios futuros, ya que su dominación y la explotación, base del sistema capitalista, están siendo cada vez más cuestionados por los trabajadores y demás capas populares. Para el PCE lo que impide salir de la crisis es esta falta de confianza de la burguesía ante el incierto porvenir político. Si se restaura esta confianza los capitalistas invertirán, con lo que la crisis será superada. Pero para ello, continúan argumentando, es preciso consolidar la democracia burguesa, aunque sea tan recortada como la que se nos viene encima, pues en caso contrario, el caos que se abriría provocaría una reacción golpista que daría al traste con la incipiente democracia. Es indudable que una de las causas de la crisis es la falta de confianza en sus beneficios futuros, pero es preciso añadir que ésta no se restaura con una democracia cualquiera, sino, precisamente, con aquella que permite construir un Estado fuerte mediante el cual continuar con la explotación del proletariado. Además, la reacción no se conjura frenando al proletariado sino, por el contrario, movilizándole y haciendo que cada vez adquiera más confianza en sus propias fuerzas.



* Por último, y como consecuencia de la sobreexplotación impuesta desde una dictadura que desarrolló los aspectos más irracionales, más corrompidos y represivos del sistema capitalista, están las aspiraciones de las masas trabajadoras y populares para lograr sus reivindicaciones económicas y sociales, por conquistar unas condiciones de vida dignas, por obtener, en suma, una educación gratuita y mejor, una sanidad que sea algo más que un sistema para reparar la fuerza de trabajo, unas condiciones de viviendas dignas, etc.

Hoy, la burguesía no puede satisfacer el cúmulo de necesidades que las masas exigen sin que disminuyan sus beneficios. Un pacto social, con el que se aplacen estas reivindicaciones para tiempos mejores, vuelve a ser, así, de una importancia decisiva. Pero las necesidades de las masas son muchas y su reclamación imperiosa. El pacto social nacerá, por lo tanto, con mal pie.

LO QUE NOS PREPARA LA BURGUESIA

Aunque resulta difícil pormenorizar cuáles serán los acuerdos que conformarán el pacto social, como hemos visto pueden trazarse sus líneas básicas. Estas líneas, por otra parte, no estarán sólo determinadas por las relaciones entre la burguesía y los trabajadores, sino que vendrán condicionadas por las restricciones que imponga el imperialismo para ayudar a superar la crisis económica, las cuales serán esgrimidas por la burguesía como un argumento para tratar de justificar el carácter inevitable de su política y la necesidad de su aceptación por parte de los trabajadores.

En este sentido aparece como inminente un plan de estabilización económica que cree las bases para corregir los desequilibrios del sistema y sanear la economía capitalista. El imperialismo así lo exigirá como garantía para recuperar los préstamos otorgados y es previsible que exija, además nuevas facilidades para su penetración (facilidades para la banca extranjera y las multinacionales, etc.).

La instrumentalización de un plan de estabilización tiene como medidas insoslayables la imposición de restricciones crediticias y el control de rentas (entiéndase salarios), que irán acompañadas de otras complementarias, como la devaluación de la peseta, restricciones a las importaciones, reestructuración (léase elevación) de los precios de los productos energéticos, etc. El plan, inevitablemente, agudizará las tensiones financieras de las empresas y hundirá a muchas de ellas, fundamentalmente a las pequeñas que son las que tienen menos posibilidades de acceso a los canales de financiación de la banca.

La burguesía demandará, pues, tres contribuciones esenciales de los trabajadores al pacto social, como requisito indispensable para su nacimiento y eficacia en el período de vigencia:

- Congelación de salarios, mediante elevaciones menores que las del coste de la vida;
- Aceptación de un aumento sensible del paro; y
- "Paz social", para que los capitalistas restauren su confianza e inviertan.

A cambio de estas demandas, que no suponen otra cosa que la de pedir a los trabajadores que se dejen explotar más y pasivamente, la burguesía estará dispuesta a ofrecer algunas ventajas a los trabajadores, que en algunos casos entrañarán mejoras limitadas, y en la mayoría, sólo promesas que no podrán cumplirse a corto plazo, bien sea porque las circunstancias actuales no lo permiten, o bien porque su ejecución exija un período largo de tiempo.



LO QUE NOS PREPARA LA BURGUESÍA

A cambio de estas demandas, que no suponen otra cosa que la de pedir a los trabajadores que se dejen explotar más y pasivamente, la burguesía estará dispuesta a ofrecer algunas ventajas a los trabajadores, que en algunos casos entrañarán mejoras limitadas, y en la mayoría sólo promesas que no podrán cumplirse a corto plazo, bien sea porque las circunstancias actuales no lo permiten, o bien porque su ejecución exija un periodo largo de tiempo. Cabe prever que como contrapartida a las demandas de los trabajadores, el Gobierno de la burguesía estará dispuesto a mejorar el seguro de desempleo, aunque en ningún caso hasta el punto de que cubra el 100% del salario y la totalidad de los parados, extender y mejorar limitadamente otras prestaciones de la seguridad social, y controlar los precios de algunos productos básicos, aunque este control estallaría muy rápidamente, tanto por las presiones que ejercerían los capitalistas afectados, como por la dificultad de imponerlo en un momento de tan intensa inflación.

En el terreno de la lucha contra el paro, no cabe esperar la toma de medidas efectivas (plan de grandes obras públicas, etc.), sino -todo lo más- medidas que presentadas como concesiones a los trabajadores, no serían sino instrumentos para favorecer los beneficios capitalistas; las promesas existentes o las que puedan hacerse sobre estos planes de obras públicas orientados hacia obras de interés social están y estarán muy por debajo del ritmo preciso para compensar el paro generado por el plan de estabilización. Otras medidas serían mucho más descaradas en este sentido, como las subvenciones a las empresas que creen puestos de trabajo, incrementar las exportaciones, etc.

Por último, no cabe descartar que se avance la promesa de estudiar una reforma fiscal que aumente la justicia social. Aunque para la burguesía esta reforma resulta ineludible y siempre estará orientada a aumentar la recaudación y no a favorecer la equidad, está claro que su implantación no puede ser inmediata, pues atendería a los propios beneficios capitalistas. Por ello, todas las concesiones que supongan un aumento del gasto público estarán condicionadas a la realización de esta reforma fiscal, es decir, tendrán un carácter muy limitado.

CONTRA EL PACTO SOCIAL

Un pacto social de este tipo puede ser negociado y aceptado por la mayoría de las direcciones sindicales y los partidos mayoritarios, como han aceptado ya unas negociaciones con el Gobierno que no eran sino una claudicación, unas Elecciones que ni son libres ni lo son para una Asamblea Constituyente, etc, y a ello han subordinado cualquier tipo de movilización, incluso paralizándola. Y si los propios trabajadores y las masas populares no se lo impiden aceptarán el pacto social.

Porque los grandes partidos obreros, fundamentalmente el PCE y el PSOE, que se encuentran con el dilema de impulsar la dinámica anticapitalista que están adquiriendo las masas, o aceptar el pacto social, optarán por lo segundo para evitar, según ellos que se produzca el golpe militar y el paso atrás que supone.

Claro, que la explicación suele ser más satisfecha. Para el PCE, por ejemplo, el camino hacia el socialismo pasa por la democracia, que no puede conseguirse si no es con la "ruptura pactada" que es "la llave con la que se abrirán las puertas del futuro", y que se concibe como un proceso en el que "las movilizaciones de las masas son sólo una de las condiciones necesarias", pues la otra es "la creación de una alternativa de poder democrático pactado con el ejército y la fu-



erza pública". Este es el papel que juegan para el PCF el Gobierno Suárez y las Elecciones: son los instrumentos que hacen posible la ruptura pactada. Pero una vez traída la democracia, hay que consolidarla, y para ello es preciso solucionar la crisis económica, ya que "el caos que se abriría ante la crisis del capitalismo induciría a una reacción golpista a los enemigos de la democracia con el apoyo de una parte no desdeñable de la población, cansada de privaciones y angustias por la incertidumbre. Como las causas de la crisis, sigue argumentando el PCF, son de carácter político, pues "el espectacular aumento del paro vino determinado por la disminución de la actividad económica, y ésta, a su vez, por la caída de las inversiones, imputables sobre todo a la creciente incertidumbre entre empresarios e inversionistas sobre la salida de la situación política". Y como la crisis del capitalismo internacional no ha tenido nada que ver, y sólo es un problema de confianza, basta con solucionarle con un pacto social en el que se frenen las luchas, eso sí, en aras de la "democracia" que nos darán los franquistas de Alianza Popular o los menos franquistas del Centro Democrático, cuyas concepciones sobre las libertades, ya venimos experimentando. (Todos los entrecomillados corresponden a: Tamames, R. "Quo vadis"?).

Nosotros nos oponemos al pacto social. Nos oponemos porque hace recaer la solución de la crisis sobre los trabajadores, que son los que tienen que soportar la congelación de salarios y el aumento del paro sin recibir nada a cambio, ya que lo que consiga será fruto de las movilizaciones que la clase obrera ha llevado a cabo y pueda llevar en el futuro. Por eso, cuando el PCE o el PSOE presenten las hipotéticas mejoras fruto de la negociación, debe quedar claro que no será sino el fruto de la movilización, y que la burguesía los concede para que las direcciones reformistas no se vean desbordadas por el proletariado.

Nos oponemos porque es una alternativa que significa la claudicación sin lucha y el desarme de los trabajadores frente al capital, que comporta una pérdida de confianza del movimiento obrero en sus fuerzas y capacidad de acción, y que abre las puertas a una derrota política del proletariado.

Nos oponemos porque estamos convencidos de que mientras exista el capitalismo existirán las crisis, el paro, la explotación, el caos económico y las guerras, y porque estamos seguros que colaborando con un gobierno burgués no se avanza, sino que se retrocede en el camino correcto que ha de seguir la clase obrera para la supresión del sistema que todo ello origina.

Para combatir contra este pacto social y sus nefastas consecuencias en el movimiento obrero, la Liga Comunista Revolucionaria propone un programa de lucha a favor de la escala móvil de salarios, de la puesta en pie por el Estado de grandes planes de obras públicas financiadas a costa del capital privado y en todo caso, a favor del 100% del salario real como subsidio de paro, propone la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero de todas las empresas en crisis, propone una Seguridad Social financiada por el Estado y los capitalistas y bajo control de los trabajadores, propone, en fin, un programa agrario radical. Esta es la alternativa de nuestro programa de lucha que acaba de ser publicado.

Y paralelamente, la defensa de este programa exige dotar al movimiento de masas de los instrumentos organizativos para hacer frente a la ofensiva capitalista.

La masiva organización sindical de los trabajadores en las Centrales Sindicales obreras, unida a la batalla por la unidad sindical, la creación de un Sindicato Unitario de Clase;

- la autoorganización unitaria de los trabajadores, desde sus asambleas, sus comités de huelga, sus consejos de delegados y la más amplia coordinación de éstos.
- la independencia de clase, la negativa a atar a los trabajadores y a sus organizaciones con la soga de los pactos interclasistas con la burguesía, que desarman políticamente, rompen la unidad y debilitan la capacidad de combate del movimiento;
- la defensa intransigente del Frente Unico de los trabajadores, de sus partidos políticos y organizaciones sindicales.

Es de esta forma como los trabajadores podrán imponer sus reivindicaciones y acelerar la crisis del sistema capitalista, abriendo además con ello las puertas al socialismo.



5 PESETAS

Archivo Histórico

CCOO

comisiones obreras de Andalucía

1972